

La relación de las pérdidas reaccionarias en hombres, firmada por el general Miramón, acusa un total de 187 clasificados como sigue: muertos 68; heridos 119.

En "México á través de los Siglos" llama el señor Vigil á esta acción una batalla y la describe como sigue:

"La aproximación del general Miramón con sus fuerzas en auxilio de Guadalajara, produjo como resultado inmediato que el general Degollado levantara el sitio que ponía á aquella ciudad y se retirase rumbo á Colima, según hemos dicho en el capítulo anterior. Sin pérdida de tiempo el jefe conservador se movió sobre el ejército liberal, que después de haber dado á las tres brigadas de la primera división un día de descanso en Sayula y dos en Zapotlán, continuó su retirada hasta la barranca de Beltrán, por haber llegado al primero de dichos puntos Miramón con más de tres mil hombres de todas armas y catorce piezas.

Como el paso de la artillería de los liberales por la barranca de Atenquique, Platanar y de Beltrán ofrecía graves obstáculos por la fragosidad del terreno, dispuso Degollado, luego que pasaron la primera de dichas barrancas, que acampasen en el borde occidental de ellas la sección Blanco y la infantería de la brigada Rocha, para contener al enemigo y tener tiempo de trasladar la artillería, depósito y equipajes al cuartel general en la hacienda de San Marcos.

Sigue dicho historiador describiendo el teatro del combate, tomando su información de la indicada por Miramón y termina como sigue:

"Tal fué la acción de Atenquique, según el relato de Miramón. Con ese relato coincide en lo general, en cuanto á la disposición del ataque, el parte de Degollado; pero en cuanto á su desarrollo, este último dice que una partida de doscientos hombres descendió hasta el fondo de la barranca, en donde fué detenida por los liberales; pero que, auxiliada después por tres columnas de infantería y una pequeña de caballería, lograron avanzar hasta la segunda vuelta del Caracol que forma la cuesta ascendente contramarchando la caballería al llegar á las casas del plan.

Detenidas las fuerzas á la altura indicada, algunas de ellas se apoderaron de las casas y cercas del plan, y otras se dispersaron á la izquierda del río, en donde una

de las guerrillas liberales capturó treinta y siete prisioneros. Durante la noche, Degollado se replegó á la barranca de Beltrán, en donde tenía toda su artillería y adonde quería atraer al enemigo, pero éste retrocedió como se ha visto, en vez de avanzar, sobre fuerzas que consideraba derrotadas."

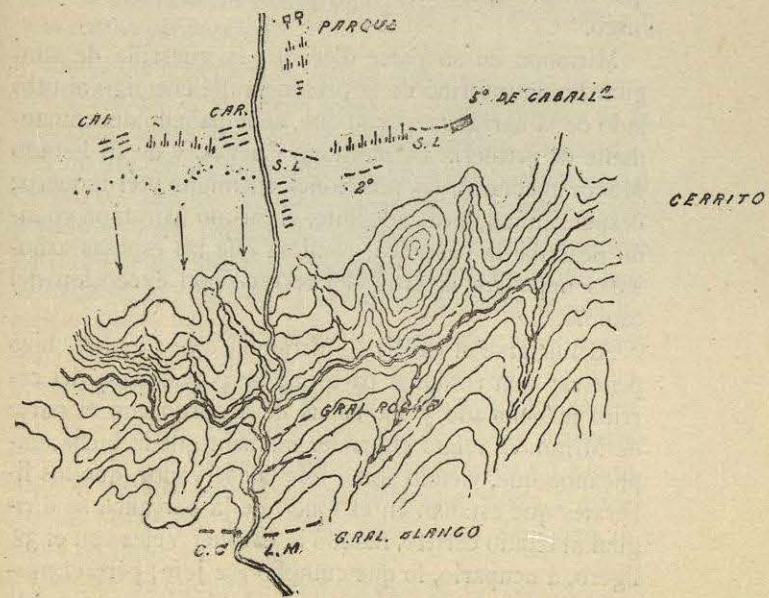
Comencemos por señalar las contradicciones incurridas entre los historiadores citados, para proceder luego al examen de las operaciones.

Cambre hace observar que el día 2 de Julio, los liberales se ocupaban en dar término al transborde de su artillería y trenes, cuando el estampido del cañón les anunció la presencia del enemigo á retaguardia.

Zamacois admite que Degollado y sus fuerzas intencionadamente ocuparon la barranca de Atenquique, con el fin de presentar batalla á Miramón, fortificándose al efecto. Miramón supone también la misma intención.

Cambre sitúa como sigue á las tropas liberales: la retaguardia por la izquierda, el general Rocha con el batallón "Hidalgo", 5º. de línea y Rifleros de Monclova;

Croquis por memoria para explicar la situación de fuerzas.



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
CAPITULO ALFONSO
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

y el general Blanco con Rifleros de Galeana, Batallón de Aguascalientes, Mixto de la Unión y Pueblos Unidos posesionados de toda la cuesta occidental desde el plan.

Zamacois ó Miramón pues aquél copia á éste, dice que el 5º. y 7º. se colocaron sobre el borde, pero no explica cuál de los bordes—suponemos fué el occidental—y en el fondo, en el reducido valle, quedaron establecidos los batallones de San Luis, de Aguascalientes, de Zacatecas y Mixto de la Unión, y en la salida cubriéndola y á pie, los escuadrones Galeana, Cerralvo, Lampazos y Monclova.

Como se observa hay poca ó ninguna claridad en tal descripción, personas que aún viven y concurrieron á aquella acción, rectifican esa situación según el croquis anterior, manifestando que á las fuerzas de Blanco se debió que los reaccionarios no acabaran de salvar el desfiladero.

Miramón al decir de Cambre, no conocía el campo, ni era posible descubrirlo á primera vista, y sin hacer dicho jefe reconocimiento topográfico alguno, comenzó á cañonear en dirección al lado apuesto. Zamacois asienta que Miramón, no sólo reconoció el campo sino que calculó el número de gente á que ascendía el enemigo.

Miramón en su parte dice que la guerrilla de vanguardia, le informó de la presencia del enemigo al otro lado de la barranca, por lo que, acompañado del comandante de artillería D. Santiago Cuevas, y de su Estado Mayor reconoció las posiciones enemigas y el número; después, unas líneas adelante, el mismo Miramón cuando describe la barranca, confiesa que las espesas arboledas impedían la vista del terreno con excepción del camino.

Al iniciarse el cañoneo, Miramón dice Cambre, hizo penetrar una columna para que se posesionase del cerrito mencionado y Zamacois de acuerdo con el parte de Miramón, relata el primer momento de la lucha, explicando que, viendo aquel jefe conservador, que los liberales que estaban en el fondo de la barranca se dirían al citado cerrito, mandó al coronel Vélez con el 3º ligero, á ocuparlo, lo que cumplió ese jefe; pero el mismo Miramón agrega después un hecho incomprensible

por lo confuso, pues no se comprende si lo inició antes de ordenar la ocupación del cerrito ó luego.

Dice: "Para juzgar cuales fuesen las intenciones del enemigo, dispuse que la batería de la derecha rompiese el fuego; esto dió un brillante resultado, pues hizo pedazos los pelotones que estaban al borde de la barranca, obligándolos á replegarse á la entrada opuesta.

¿No era ésta el borde en que antes estaban los liberales?

Zamacois que descubrió el error, apasionado por los conservadores, corrige á Miramón suponiendo que nunca sería conocido el parte original, y asienta que las tropas del fondo fueron las que volvieron á sus posiciones, cuando juzgaron imposible adueñarse del cerrito ganado ya por el coronel Vélez, pero nada refiere respecto á que dicho acto hubiera sido llevado á cañonazos.

El choque nos dice Cambre, (al llegar los reaccionarios hasta la segunda vuelta del Caracol) duró muy poco tiempo; en esta vez los reaccionarios retrocedieron, peleando hasta posesionarse de las cercas y de las casas del valle, y allí esperaron á pie firme. La refriega había durado sin interrupción cerca de ocho horas, en ese tiempo no había cesado de tronar el estampido del cañón de la artillería reaccionaria que consumió más de seiscientos proyectiles."

Zamacois más preciso, refiere que avanzando el coronel Vélez con el 3º ligero sobre el camino directo de la barranca, todas las fuerzas conservadoras emprendieron un ataque formal sobre las distintas posiciones del enemigo—líneas y no posiciones debió escribir corrigiendo en esta ocasión y con razón á Miramón—cuyo enemigo opuso una tenaz resistencia retrocediendo hasta llegar á la mitad de la cuesta de la salida donde hicieron alto y cargaron con indecible ímpetu. En esos instantes á juicio de Cambre, el choque fué á la bayoneta, y *sin embargo la artillería no dejaba de disparar*. Así lo asegura Miramón, agregando haber ordenado que el resto de los batallones de Carabineros y Cazadores con los tres obuses de montaña marchasen á reforzar las posiciones adquiridas, con lo cual Zamacois incurre en falsedad.

Cambre da aquí fin á los episodios de la lucha, Zamacois agrega que continuó el combate, hasta que los reac-

cionarios se hicieron dueños de todas las posiciones, y Miramón, termina explicando: "faltarían doscientas varas para llegar á la cumbre de la barranca cuando la noche ocultó todo el campo: ya no había enemigo en él, á quien combatir, pues había huido después de siete horas de combate. . . ."

Finalmente ni Cambre, ni Zamacois, ni Miramón hacen referencia á lo dicho por Degollado relativo á los prisioneros que hizo.

He aquí el modo de hacer historia, pasemos ahora á la crítica.

A principios de Mayo de 1858, el general Degollado desde Colima donde tenía su cuartel general disponía la concentración de todos los elementos liberales diseminados, señalándolos como punto objetivo la ciudad de Guadalajara entonces en poder de los reaccionarios.

Para llevar á feliz término su plan, con dichos elementos, organizó una división que tomó el nombre de primera División del Ejército Federal, constituida con dos brigadas: la primera á las órdenes del general Juan N. Rocha formada con los batallones 5º de línea, "Hidalgo", compañías auxiliares de Sayula, Ciudad Guzmán, Atoyac, Zapotitlán y Cuayacapán, cuerpo de caballería de Lanceros de Jalisco, piquetes de Amacueca y Ciudad Guzmán y guerrillas Rojas, Pineda y Castro.

La segunda brigada general D. Francisco Iniestra se constituyó con el batallón Libres de Jalisco, Compañías de Ciudad Guzmán, batallón de Aqualulco y otras fuerzas creadas por el Gobernador de Jalisco. (Cambre pág. 97-98.)

El movimiento hacia el objetivo señalado, debía verificarse ejecutando las brigadas su marcha, de modo que fuera practicable, llegado el caso, una retirada en regla á las fortificaciones practicadas en la barranca de Beltrán. (Cambre pág. 98).

A esta división, se agregó más tarde una sección de caballería de Michoacán, y parte del segundo de Rifleros á caballo de Nuevo León y Coahuila, una fuerza de San Luis Potosí y 6 piezas de artillería todo á las órdenes del coronel D. Miguel Blanco á quien desde luego ascendió á general, Degollado.

En total esta División contaba con 3,500 hombres y 18 piezas de artillería, contra 2,300 hombres y 14 piezas

que guarnecían Guadalajara comandadas por el general Casanova.

A pesar de tan débil efectivo, los liberales apreciando la superioridad numérica que tenían respecto á los defensores de Guadalajara, acometieron la empresa de atacarla, pero no obstante las ventajas que adquirieron en los asaltos del día 12 y 14 de Junio, la guarnición resistió denodadamente, siendo indispensable proceder á trabajos de aproche con lo cual perdiéronse algunos días.

Ese tiempo fué favorable á la guarnición, pues dió lugar á Miramón, que venía de San Luis Potosí, para acercarse á la plaza, y hacer desistir á Degollado de apoderarse de ella, ordenando éste por el contrario la retirada hacia la barranca de Beltrán, á pesar de las insinuaciones que le hicieran los jefes Rocha y Blanco para salir á encontrar á Miramón y batirlo.

Esta fué la primera falta que cometió aquel general, quien va casi triunfante, rehusó tomar la ofensiva y aceptar las proposiciones que le hicieran aquellos dos inteligentes guerreros.

Por lo expuesto, infiérese que Degollado nunca tuvo la intención de aceptar en la barranca de Atenquique un combate contra Miramón y sus fuerzas; su plan tendía á llevar á dicho general conservador hasta una zona todavía más inaccesible, la barranca de Beltrán, refugio de los liberales de aquella región en sus fracasos.

Esta intención tenía su pro y su contra: á tenérselas que haber con un general inteligente, concienzudo y conocedor de aquella zona, era casi seguro que nada hubiera conseguido Degollado, mas tal vez dicho señor, confiaba en la impetuosidad del joven general, juzgado el primero de la República en aquellos momentos en que Osollo dejaba de vivir, y trayendo aún frescas las hojas de laurel que conquistara en Puerto de Carretas.

Los hechos justificaron que no eran ligeros los conceptos del jefe liberal, pero si así pensó, á su vez no supo apreciar los efectos de una naturaleza impulsiva, y á pesar de llevarle á Miramón tres días de ventaja desde su salida de Guadalajara, y tener que recorrer hasta Atenquique unos 160 kilómetros, ocupó en su movimiento incluyendo los descansos acordados á su fuerza once días.

De aquí la imposibilidad de llegar oportunamente á la barranca de Beltrán y la necesidad de aceptar en la de Atenquique el choque, calificado á nuestro juicio como un combate de encuentro y nunca un combate premeditado ni mucho menos una batalla.

Aquel descalabro, aleccionó desde luego á Miramón, pues comprendiendo su imprudencia, no obstante que se juzgó vencedor, apreció luego las dificultades que habría de vencer, para que con sus cada día debilitados elementos y sin esperanzas de rehacerlos, pudiera avanzar sobre posiciones más y más inexpugnables que la de Atenquique. Meses después, vióse el provecho de aquel incidente, y su natural inteligencia, su ojo militar y sus aptitudes de guerrero, le hicieron voltear con mayor prudencia y mejor éxito esa misma posición.

Aun cuando el carácter táctico de aquella acción fué como hemos dicho un combate de encuentro, Degollado debió respetar los preceptos reglamentarios para la defensa de un desfiladero.

Los que conocen aquel paso, aseguran que basta hacer sobre el camino algunas cortaduras, para impedir el avance á una fuerza más del doble de la que llevaban los reaccionarios, ¿qué hubiera sido si Degollado aprovechando táctica y técnicamente dicho terreno, estimándolo como una posición de repliegue encomienda su defensa pasagera á una retaguardia sostenida con algunas piezas de campaña?

La respuesta no requiere vacilación, Miramón quedaba engolosinado para continuar el avance aún cuando hubiera sufrido algunas pérdidas. Degollado nada habría sacrificado; el tiempo antes perdido para transportarse á la barranca de Beltrán, lo habría ganado, y en un momento dado, valiéndose de estratagemas, pudo encorralar á su adversario de modo tal, que pocos hubieran vuelto á Guadalajara á contar su desgracia.

Moralmente la superioridad estaba por Miramón, él tomó la ofensiva y sólo bastó saberse su marcha á Guadalajara, para que los casi vencedores de aquella plaza huyeran, esa es la expresión, aceptada por Degollado desde mucho antes, al indicar como abrigo de un fracaso la barranca de Beltrán.

Físicamente, la ventaja estaba por los conservadores, porque si bien ambos beligerantes disponían de un efec-

tivo total casi igual, Degollado no presentó en la acción ni un cañón, mientras que Miramón contó con catorce ó quince.

Tácticamente, Degollado debió ser superior, pues la defensiva en aquella zona debidamente preparada disminuía el valor de la ofensiva conservadora. Verdad es que los liberales tenían mucha caballería en cuya denominación no están de acuerdo los historiadores, pero esa caballería fué hábilmente utilizada como infantería adelantándose á esto, á los preceptos del día relativos á dicha arma.

El informe de Miramón al Ministro de la Guerra, está vicioso pues muchos de sus puntos aparecen confusos y por lo mismo incomprensibles. Otros dan lugar á seria duda.

Creemos con Cambre, que Miramón no conocía aquella región, porque de haber pesado sus grandes dificultades, á pesar de su impetuosidad, se hubiera preocupado por buscar al menos el modo de flanquearla tácticamente.

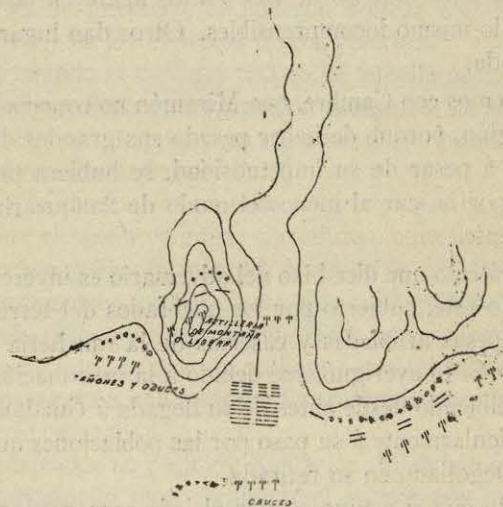
El cálculo que dice hizo del adversario es inverosímil, estando éste, cubierto por los quebrados del terreno, y por espesas arboledas y caseríos de la ranchería en el fondo. Si lo averiguó, fué debido á la información que iba recibiendo desde antes de su llegada á Guadalajara, y particularmente á su paso por las poblaciones que dejaba Degollado en su retirada.

De lo que sí estuvo seguro el jefe conservador, fué, de que la entrada al desfiladero estaba libre y que la parte visible del camino no presentaba indicios de haber sido atrincherado. Sin embargo de tal certeza, por lo que respecta al menos á la entrada y abandono de aquel cerrito que tarde comprendieron los liberales su ventaja, vuelve hacia sus tropas que habían hecho alto, suponemos á 1,000 ó 2,000 varas del borde oriental de la barranca, y la ordena una formación inapropiada *al caso preciso que se le presentaba*.

Tal formación para nada sirvió, como se desprende de la lectura detenida del parte. Fué pues, más aparatosa que útil.

Si las cosas no fueron así, entonces nos debió decir

que su infantería de vanguardia—si tenía ese destacamento—cumpliendo con su cometido, efectuado el reconocimiento del terreno, debió ocupar los puntos propios para batir al contrario y proteger el empuje del grueso de la división, no bajo el dispositivo acordado, sino como lo aconsejaban las reglas en vigor, columnas en masa por medios batallones y batallones, lanzadas después de que la artillería del ataque conducida hábilmente hubiera acallado los fuegos de las baterías opuestas, es decir afectando poco más ó menos el tipo que copiamos de un libro de aquella época.



Habla el autor: "Nuestra infantería dice, situada á la entrada del desfiladero, ataca con método la línea de fuego enemiga rechazándola. El grueso del ataque aún se conserva fuera de las vistas del contrario más acá del desfiladero."

Mientras nuestra infantería combate con la del adversario en el desfiladero, nuestros obuses permanecen callados. Una batería ligera ha penetrado en el desfiladero, bien que una pesada sería mucho mejor pero ésta no pudiendo separarse de sus carros causaría demasiado embarazo y retardo. Sacrificaríamos millares de hombres, si lanzásemos al ataque á nuestra infantería sin

haber preparado el movimiento por el fuego de nuestra artillería.

Nuestra infantería de línea estará formada en columnas para intentar el paso, no tanteando como lo pide Rogniat, sino por el contrario con la mayor energía. Los batallones más bravos constituirán la cabeza de la columna, precedidos por los (voltigeurs) flanqueadores en columna de compañías.

Con menos de tres batallones no debe intentarse forzar el paso.

Los dos últimos afectarán el mayor frente posible.

El fuego de las piezas enemigas ha debido callarse desde mucho antes, puesto que sostienen adelante de su frente un combate de infantería ó caballería. Sólo los obuses continúan ofreciendo peligro hacia el interior del desfiladero. Los batallones deberán franquear violentamente los puntos más batidos por nuestra artillería.

Fácil es comprender que cuando tres batallones han ocupado la salida ya no serán arrojados. Este será el momento de lanzar adelante y al gran trote algunas baterías ligeras las que desde luego ocuparán los flancos del borde opuesto.

A este movimiento y rápidamente seguirán los de los otros batallones acompañados por la artillería de campaña."

¿Se procedió aquí en dicha forma? Reasumamos las fases del ataque ordenado por Miramón.

1ª.—Formación de 1,000 á 2,000 varas de toda la división según el dispositivo mencionado, contrario al caso especial.

2ª.—Marcha de la división en aquella formación.

3ª.—Desprendimiento del 3º Ligeró hacia el cerrito, oponiéndose á la intención de los liberales guarnecidos en el fondo de la barranca.

4ª.—Apertura del fuego con la batería de la derecha: cañones y obuses (punto confuso).

5ª.—Cambio de posición de la batería de la derecha á la izquierda de la que nada se dice; refuerzo al coronel Vélez quien dueño del terreno avanza hacia el plan; en este movimiento juegan dos batallones: 3er. ligero, medio de cazadores y medio de carabineros.

6^a.—Choque á la bayoneta; las tropas de Blanco contienen la retirada de las fuerzas de Rocha, y toman la ofensiva. En tales instantes confundidos uno y otro bando y no habiendo ya otro objetivo para la artillería ésta tira probablemente contra los suyos.

7^a.—Dudosa. La noche oculta á unos y otros, Miramón expone que continúa atacando y se hace dueño de todas las posiciones.

Vemos pues como cumplieron aquellas fuerzas de las cuales únicamente tres batallones puede decirse funcionaron, y esto débilmente por el modo con que combatieron; para su fortuna, los liberales cometieron la torpeza de no establecer sus líneas de modo que el máximo de resistencia fuese á la salida, y no adentro del desfiladero, tirando de abajo á arriba y sin buscar un ventajoso flaqueo de fuegos.

Von Decker, de quien copiamos claramente lo dice: "Todo ataque á un desfiladero debe llevarse con gran energía, bajo pena de fracasar desde el principio."

El dispositivo del ataque no fué aquí desarrollado en la forma que acabamos de citar, á pesar de que los conservadores estaban seguros de que Degollado ni aún triunfante, insistiría en tomar la ofensiva. Ciertamente que Miramón pudo exclamar como Napoleón en Arcole: "Aún dos victorias como éstas y mi ejército habrá desaparecido."

Para concluir, conviene borrar esa injustificada admiración de Cambre y aún de Miramón respecto á los 700 proyectiles disparados.

Setecientos proyectiles entre catorce cañones, corresponden á cada pieza, CINCUENTA TIROS, que disparados en ocho horas, resulta un tiro cada nueve minutos y medio por cañón.

Motivo hay pues, para dudar de la eficacia de aquella artillería, cuando á pesar de que Degollado no dispuso de la suya, el número de pérdidas en uno y otro bando es casi igual.

Batalla de Ahualulco. *Batalla de Ahualulco.*—Mientras Miramón, después del combate de Atenquique, volvió á Guadalajara con el fin de reponerse de las pérdidas sufridas en dicha acción Aramberri el 15 de Julio, con 2,000 hombres ocupaba

Guanajuato, que el general Mora y Villamil con unos 800 hombres no pudo defender.

Este acontecimiento, resolvió la marcha de Miramón á Guanajuato, entrando á ella el 25 del propio mes sin combatir, en virtud de que el jefe liberal antes citado comprendió la imposibilidad de sostenerse y se retiró.

Una vez asegurada la posesión de aquel lugar, Miramón partió á la capital de la república, con el fin dice Zamacois de combinar con Zuloaga el plan de campaña que debía seguirse.

El 30 de Julio, según documentos oficiales tomados del archivo de Guerra, el gobierno reaccionario organizó un cuerpo de ejército mandado por el General Miramón y compuesto de:

Primera División.

General en Jefe, General Luis Pérez Gómez.

Primera Brigada.

Comandante en Jefe, General Ruelas.
Batallón de Cazadores.
Batallón de Carabineros.
2 obuses de á 36 y 4 cañones de á 12.

Segunda Brigada.

Comandante en Jefe, Coronel Vélez.
Batallón 2º. Ligero.
Batallón 3er. Ligero.
Batallón de San Luis.
2 obuses de á 36 y 4 cañones de á 12.

Segunda División.

General en Jefe, General D. Feliciano Licéaga.

CAPÍTULO ALFONSO
MIRAMÓN